

## LOS ESTUDIOS DE VIALIDAD EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL

I Reinaldo Andrés **Moralejo**<sup>1</sup> y Milagros Aventín **Moretti**<sup>2</sup>

<sup>1</sup>División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP; CONICET; reinaldomoralejo@yahoo.com.ar; <sup>2</sup>División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP; milagrosaventin@hotmail.com

**Resumen:** En este artículo se presenta la historia de las investigaciones acerca de los caminos de El Shincal de Quimivil desde los primeros aportes históricos y arqueológicos hasta los estudios más recientes. Sabemos que los caminos representan para el mundo Andino la memoria de los procesos sociales relacionados con su construcción y uso. Constituían para los Inkas un medio en sí mismo para delimitar el territorio. Por esta razón se convierten en un elemento más para conocer la historia de las poblaciones vinculadas a su recorrido. Los trabajos de campo y análisis de gabinete realizados en la actualidad están basados en un estudio pormenorizado y holístico de la red vial del sitio y han arrojado nueva información acerca de su morfología y disposición espacial. A lo largo de su traza se revelan diferentes materialidades producto de la variabilidad y complejidad cultural que operaban los Inkas.

**Palabras claves:** Fuentes históricas; Arqueología; Camino Inka; Paisaje; Noroeste Argentino

### ROAD STUDIES OF EL SHINCAL DE QUIMIVIL

**Abstract:** This paper presents the history of the investigations on the roads of El Shincal de Quimivil, from the first historical and archaeological contributions to the most recent studies. We know that in the Andean world the roads act as the memory of the social processes related to their construction and use. For the Inka people they were a means in themselves to mark territorial limits. Therefore, they became one more element that allows us to grasp the history of the populations connected to their trace. The fieldwork and laboratory analyses currently performed are based on a detailed and holistic study of the site's road network, shedding new light on its morphology and spatial arrangement. All along its trace are revealed the different cultural materiality that result from the cultural variability and complexity that Inkas operated.

**Keywords:** Historical sources; Archaeology; Inka Road; Landscape; Northwestern Argentina.

## INTRODUCCIÓN

La arqueología es una disciplina antropológica cuyo objetivo se centra en el estudio del comportamiento humano del pasado a partir de los restos materiales encontrados en el presente. Este análisis de la evidencia cultural del pasado a partir del presente hace que el registro arqueológico sea visto como algo dinámico resultado de la interrelación entre la evidencia propiamente dicha, el arqueólogo como producto de una sociedad y los procesos de formación tanto naturales como culturales (Bellelli, 2001). De este modo, estudiar el pasado, ya sea remoto o reciente, se vuelve una tarea compleja que trasciende los límites del propio investigador.

La evidencia material se puede presentar de múltiples formas. Una de estas formas son los caminos utilizados por el hombre a lo largo de su historia. Estos caminos no solo deben ser vistos como un elemento que reviste importancia en sí mismo sino también como parte de una red o tejido vial cuyo propósito es, nada más y nada menos, la integración cultural de diversos espacios-paisajes.

Creemos entonces que el estudio de los caminos nos permite como antropólogos conocer y analizar el modo en que los pueblos expresan su identidad. Una identidad que no es pensada como una suma de rasgos atemporales, sino como el conjunto de atributos que los propios actores sociales consideran significativos. Es decir, aquellos que se construyen a nivel de los valores y que se constituirán en rituales de identidad y marcadores identitarios (Piqueras, 2002).

Nuestro artículo se centra en un análisis de la historia de las investigaciones vinculadas con las redes viales de comunicación y transporte del sitio incaico El Shincal de Quimivil, ubicado en la localidad de Londres del Departamento de Belén, provincia de Catamarca. Algunas preguntas que guiarán este artículo son ¿Cómo ha sido el análisis de estas redes a lo largo del tiempo?

¿Qué grado de interés tuvo en las investigaciones? ¿A través de qué metodología se puede llevar a cabo su análisis? ¿Cuáles son los principales aportes de estos últimos años? Esta problemática forma parte de un estudio micro y macromorfológico que se viene desarrollando en el sector meridional del Valle de Hualfín y septentrional de la Sierra de Zapata desde el año 2004. Y que al mismo tiempo se complementa con los estudios desarrollados en la región, desde la década del 80, por el equipo de investigación del Dr. Rodolfo A. Raffino.

La iniciativa de este artículo surge en el marco de los trabajos de Puesta en Valor que actualmente se están desarrollando en el sitio, razón por la cual pretendemos reunir toda la información acerca de la vialidad prehispánica en El Shincal de Quimivil. Este tema es para nosotros muy significativo ya que dentro del mundo Andino los caminos constituyeron uno de los principales componentes del paisaje cargados de significación y memoria a lo largo de su recorrido.

### ¿Por qué es importante estudiar los caminos?

En el mundo Andino los caminos expresan la heterogeneidad de las relaciones sociales que identifican la vida de las poblaciones, o dicho de otro modo, la diversidad de los procesos sociales que caracterizan a los pueblos que los construyeron y transitaron. Podemos decir entonces que los caminos reflejan la memoria de los pueblos, por lo que a través de su estudio podemos conocer la historia de estos. Podríamos contar muchas historias estudiando los caminos; historias que reflejarían el *andar* de las personas.

El origen de los caminos en la región andina se remonta a las épocas de sociedades preincaicas muy complejas como Moche, Wari o Tiwanaku, que habitaron en diferentes regiones de lo que posteriormente fue el territorio del *Tawantinsuyu*, luego Virreinato del Perú y Virreinato del Río de La Plata, y

que actualmente conforman las Repúblicas de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

Siempre que hablamos del estudio de la vialidad incaica, tema que nos compete en este artículo, tenemos que pensar que se trata del estudio de los caminos y sitios arqueológicos asociados. Es decir, cuando hablamos de caminos, pensamos en el conjunto de elementos del paisaje que le confieren un significado geográfico y ritual que va mucho más allá del simple tránsito. A lo largo de los caminos, a través del movimiento y la percepción, se pueden producir y reproducir diferentes conjuntos de significaciones. Las mismas podrían estar materializadas (marcadas) en el paisaje (por ejemplo, presencia de apachetas, mojones, rocas sagradas, lugares de libación u ofrendas, cuerpos de agua, puestos de observación, tambos, chasquiways, tipo de trazado, anchura, puentes, rampas, entre otros), por lo que descifrarlas es una tarea que nos compete como arqueólogos.

Según Hyslop (1992: 32) camino inka significa *“cualquier ruta que exhiba o no elementos formales de construcción, que fue usada en tiempos del Imperio y que estuviera relacionada a edificios y/o asentamientos cuyas funciones estuvieran vinculadas al manejo del Estado Inka”*. Constituyó un complejo sistema administrativo, de transporte y de comunicaciones, así como un medio para delimitar las cuatro divisiones o *suyus* del *Tawantinsuyu* (*Chinchaysuyu*, *Antisuyu*, *Contisuyu* y *Kollasuyu*). Este sistema infraestructural en forma de caminos favoreció la articulación en el interior y entre las diferentes poblaciones que habitaban en las zonas altas y bajas de los Andes Centrales y Meridionales, permitiendo la movilización de diversos tipos de productos, poblaciones (mitimaes), mano de obra que rendían tributo al Estado (mitayos), ejércitos, dirigentes de alto rango jerár-

quico, entre otras cosas (Hyslop, 1984; Vitry, 2000). De este modo esta compleja red vial, compuesta por diferentes hitos culturales, podía responder a las distintas necesidades del imperio Inka: políticas, administrativas, ceremoniales, de comunicación, transporte y límites.

El Imperio Inka se desarrolló a lo largo de la cordillera de los Andes en Sudamérica desde el sur de Colombia (Departamento de Nariño) hasta la Región Central de Chile (región del Maule) y Mendoza en Argentina (Valle de Uspallata). De este a oeste, ocupaba desde el ecotono formado por las yungas y la floresta amazónica hasta la costa del Pacífico. La red vial de los inkas se extendía por una distancia de aproximadamente 6000 km en sentido norte-sur y alrededor de 400 km en sentido este-oeste. Abarcaba más de 40000 km de caminos, lo que lo convierte en el sistema vial más alto del planeta, que logró alcanzar tal magnitud en un lapso temporal de tan solo cien años<sup>1</sup>. La elección del espacio para su construcción no era producto del azar, sino más bien de la ideología y de un profundo conocimiento de la geografía e interacción social con el medio ambiente (Hyslop, 1992) (Figura 1).

Los caminos constituyeron un elemento fundamental de la cultura Inka, no solo estaban representados en la capital cusqueña sino que también conformaban un rasgo muy significativo en los territorios adyacentes a la misma y en aquellos lugares que el imperio fue anexando. Así, al pasar por numerosos pueblos realizaron una tarea unificadora, apoyada por la imposición de una lengua general que permitía dar unidad al incario, una integración que fue desestructurada hacia la conquista española (Rostworowsky, 1988). Durante este período, los caminos sirvieron de guía para la rápida penetración de los ejércitos españoles de Francisco Pizarro y sus soldados en el territorio

<sup>1</sup>La cifra inicial de la cantidad de kilómetros de caminos incaicos ha ido variando con el tiempo a la luz de las nuevas investigaciones. Hace 30 años John Hyslop calculaba que la red vial del *Tawantinsuyu* tenía alrededor de 23000 km, y creía que la misma podía alcanzar los 40000 km (Hyslop, 1984: 224). En la actualidad, con los estudios realizados en el marco del Proyecto Qhapaq Ñan se calcula que solo el territorio peruano tendría 60000 km de caminos incaicos (Proyecto Qhapaq Ñan, 2014).



**Figura 1.** Extensión del *Tawantinsuyu* con los caminos y principales sitios incaicos asociados (Tomado y modificado de Raffino 2007: 131, figura 3.9).

del *Tawantinsuyu*. Ello les permitió alcanzar en un breve período de tiempo un profundo conocimiento y dominación de un vasto territorio

El estudio de los caminos nos ayuda a identificar y entender el funcionamiento y

la relación entre diversos espacios que fueron utilizados para el asentamiento de las poblaciones, realización de ceremonias, explotación minera, aprovechamiento agrícola, pastoreo, entre otros.

La identificación de los caminos incaicos

requiere de un examen exhaustivo de todas aquellas variables vinculadas con su materialización espacial y temporal. Para ello nos valemos de la información etnohistórica, etnográfica, histórica, geográfica y lingüística (toponimia) que al ser cotejada con los datos arqueológicos favorecen la identificación de los antiguos derroteros.

Nuestra investigación sobre los caminos incaicos se desarrolla en un marco espacial tanto local como regional y busca describir los procesos socio-culturales que conducen a la construcción del paisaje. Dicho enfoque incorpora aspectos morfológicos, funcionales, espaciales y simbólicos para el entendimiento y comprensión de la red vial incaica.

Los caminos incaicos vincularon diferentes paisajes a lo largo de miles de kilómetros, constituyendo lo que Hyslop (1992: 21) denominó "...la mayor evidencia arqueológica de la prehistoria americana". De este modo no solo podemos entenderlo como un componente físico y de alta funcionalidad, sino también como un elemento de poder que fue marcando el rumbo de determinadas situaciones al momento de la expansión y que formó parte de un paisaje significativamente simbólico –por ende necesario– a la hora de crear alianzas con grupos locales. De esta manera se instituían en una verdadera arquitectura de poder que operaba según John Murra como un símbolo o "una bandera del Estado incaico debido a su gran visibilidad y por la forma clara con la que vinculaban al individuo con la autoridad central" (Hyslop, 1992: 258)

## EL SHINCAL DE QUIMIVIL: UNA CAPITAL INCAICA EN EL NOROESTE ARGENTINO

El Shincal de Quimivil constituye uno de los escenarios más representativos de la presencia y poder de los Inkas en el Noroeste Argentino, al sur del *Kollasuyu*. Se encuentra ubicado en la localidad de Londres, Departamento de Belén, sobre el pie de monte del Cerro Shincal, hacia el sur de

la Sierra de Belén, entre los ríos Quimivil y Hondo. Ocupa un paisaje particular a 1350 msnm, enmarcado en un bosque de algarrobos, chañares, acacias, talas y shinki. El área de ocupación supera las 30 hectáreas y está compuesta por diversos edificios y/o estructuras que en conjunto conforman un patrón ortogonal que ha sido concebido, planeado y construido de acuerdo al modelo incaico para sus centros administrativos regionales (Raffino, 2004). Entre las más importantes podemos mencionar (Figura 2):

- Una *aukaipata* o plaza de 175 x 175 metros, en cuyo centro se encuentra el *ushnu* o plataforma ceremonial.
- Hacia el oeste del interior de la *aukaipata* se encuentra un muro doble de 60 m de largo de aproximadamente 0,80-0,82 m de ancho en su base, con cuatro puertas o vanos trapezoidales de 1,08 m de ancho. Su posición es inmediata al acceso suroeste de la *aukaipata*. Al comienzo de las investigaciones se lo ha interpretado como la fachada de una *kallanka* en pleno proceso de construcción correspondiente a una segunda fase de planeamiento y ocupación incaica del sitio (Farrington, 1997: 58; Raffino, 2004: 108-119-229). Posteriormente, en una publicación que reúne los resultados de diversas investigaciones, se lo ha interpretado como un portal simbólico (Giovannetti, 2013: 12). Nosotros proponemos otra explicación al respecto basada en las observaciones realizadas en otros sitios incaicos localizados en Perú como el *acllahuasi* de Aypate (Sierra de Piura), en una de las plazas de Incahuasi (Cañete), en el Templo del Sol de Pachacamac (Lima) y en uno de los sectores residenciales de Huaycán de Cieneguilla (valle medio de Lurín). Este muro se encuentra limitando la visibilidad desde el acceso principal a la *aukaipata*, por lo que cualquier persona que penetre en la misma debería adelantarse a dicho muro para poder observar claramente el espacio interior de la misma y el *ushnu*. De esta



Figura 2. Plano del sitio El Shincal de Quimivil.

- manera, el muro constituye un rasgo arquitectónico que irrumpe la visibilidad de determinados espacios de poder, altamente significativos. Se trata de un modo de relación arquitectónica entre muros y accesos que organiza el espacio en términos de movimiento, buscando otorgar mayor escenificación a ciertos espacios o estructuras<sup>2</sup>.
- Dos cerros aplanados en la cima y atrazados, hacia el oriente y occidente de la *aukaiyata*, que sirvieron para prácticas relacionadas con el culto solar.
  - Grandes edificios rectangulares llamados *kallanka*, donde se realizaban diversas actividades políticas, administrativas y ceremoniales. Una de ellas ubicada en el sector meridional del interior de la *aukaiyata*.

- Canales que abastecían de agua al sitio desde el Río Quimivil.
- Dos recintos rectangulares idénticos enfrentados entre sí, localizados sobre una colina aplanada ubicada hacia el suroeste de la *aukaiyata*. Al comienzo de las investigaciones este conjunto fue denominado Atalaya. Según Farrington (2013), se trata de un patrón que replica una forma característica del área cusqueña y podría tratarse de un templo u otro lugar sagrado.
- Un tramo del *Qhapaq Ñan* o Camino Principal Andino conectado con un tramo de camino transversal, que comunicaba El Shincal de Quimivil con los enclaves de producción agrícola y pastoreo de Los Colorados y Las Vallas localizados aguas arriba del Río Quimivil;

<sup>2</sup>Esta organización del movimiento a través del espacio también puede observarse en el sitio arqueológico Chan Chan –capital del reino Chimú– ubicada en Trujillo, costa norte de Perú (Campana, 2012).

- Varias unidades de almacenamiento o depósitos llamados *qolqas*.
- Varios conjuntos residenciales con un formato regular –sujetos a algunas variaciones– conocidos desde la arqueología como RPC (Rectángulo Perimetral Compuesto) o *kancha* de acuerdo al término quechua. Estas unidades se encuentran dispuestas alrededor de la *aukaipata* y a la vera del camino incaico. Una de ellas, denominada Casa del Curaca o “sector Alvis”, estaba destinada a los gobernantes o la élite y se localizaba de modo aislado hacia el oeste de la *aukaipata*. Otras que además de ser residencias permanentes también podían alojar a los invitados que arribaban a los eventos festivos; y algunas más que demuestran una ocupación continua a lo largo del año y que eran exclusivas para los habitantes que se encargaban de mantener el sitio.
- Un Gnomon o Intihuatana ubicado hacia el norte de la *aukaipata* sobre el Cerro del Intihuatana, donde los Inkas realizaron observaciones solares (Farrington, 1999).
- Varias estructuras de molienda.
- Rocas sagradas, algunas asociadas al camino. Algunas de ellas imitan la forma de los cerros tutelares que dominan el paisaje del sitio.
- Oquedades sobre rocas que pudieron actuar como lugares para realizar ofrendas y/o marcadores espaciales astronómicos.

La presencia de los ríos Quimivil y Hondo dentro del paisaje del sitio ha permitido interpretarlo como un lugar de encuentro, llamado *tinkuy* en lengua quechua, y que es considerado sagrado por los Inkas. Ambos ríos juegan un rol fundamental en otorgar humedad y heterogeneidad ambiental a esta región que, pese a estar dentro de un clima árido, posee un marco natural profuso y diverso que ha aportado, a lo largo de su historia, elementos esenciales para la subsistencia humana (Capparelli, 1997). De

este modo, podemos ver como los edificios en conjunto con el paisaje circundante conformaban una red de marcadores espaciales tanto geográficos como culturales. Este modelo social del paisaje, con determinadas regularidades urbanísticas en relación a otros sitios incaicos de los Andes Centrales, condujo a que investigadores como Raffino (1990) y Farrington (1999, 2013) expresaran que los constructores de El Shincal de Quimivil quisieron replicar simbólicamente la capital del *Tawantinsuyu*, dándole entonces el carácter de “Nuevo Cuzco”. Podemos ver entonces como el sitio se erige, de acuerdo a sus características, como una de las principales capitales político, administrativa y ceremonial del Noroeste Argentino.

Un dato interesante a destacar es la ubicación del sitio en relación a la organización estatal del territorio del NOA dentro del *Kollasuyu*. En la década del 80, González (1982: 320 énfasis en el original) manifestaba que en el NOA “...debió existir una definida subdivisión geopolítica establecida por los incas y mantenida por la ‘pax incaica’”. De esta manera el NOA podía subdividirse en diferentes provincias inkas o *huamani* pertenecientes a diferentes curacazgos que, de norte a sur, se conocen como: la Provincia de Humahuaca con cabecera política en Tilcara (González, 1982); la Provincia de Chicoana cuya cabecera podría haber estado en La Paya (González, 1982) o en el Campo de los Túmulos del Valle de Lerma (Raffino, 2004); la Provincia de Quire-Quire con uno de sus centros políticos posiblemente en Tolombón al norte del Valle de Yocavil (González, 1982) y el otro en El Shincal de Quimivil al sur del Valle de Hualfín (Williams, 2003); la Provincia del Tucumán que comprendía los valles orientales y las sierras subandinas (Lorandi, 1980; Williams, 2003); y la Provincia Austral cuyo sitio principal probablemente fue la Tambería del Inca en Chilecito, La Rioja (González, 1982).

Particularmente, la Provincia de Quire-Quire –donde según los estudios etnohistóricos existía un gran número de mitimaeas

puestos por los Inkas– comprendía el extremo sur del Valle Calchaquí y los valles de Yocavil o Santa María, Andalgalá, Hualfín y Abaucán (González, 1982; Williams, 2003; Raffino, 2004). Se puede apreciar de este modo el vasto territorio que pudieron controlar material y simbólicamente los Inkas desde el centro administrativo y ceremonial de El Shincal de Quimivil, siempre teniendo en cuenta las particularidades de cada región.

## HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES DE LA VIALIDAD INCAICA EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL

Los antecedentes sobre vialidad incaica en El Shincal de Quimivil deben analizarse en relación a la macro región correspondiente al Valle de Hualfín y la Sierra de Zapata (Moralejo, 2011; Moralejo y Couso, 2012). Los antecedentes corresponden a ligeras menciones y descripciones que hacen referencia a características relacionadas con la disposición geográfica y vinculación con áreas vecinas. Es difícil buscar una sola razón que explique el porqué de ello, en principio se nos ocurre que pudo estar relacionado con enfoques teórico-metodológicos que han priorizado el estudio de rasgos monumentales del paisaje, dejando para un futuro los estudios de tipo regional. En este marco fue que decidimos emprender nuestra investigación, basada en un estudio minucioso de las trazas camineras que confluyen en El Shincal de Quimivil, teniendo en cuenta sus materialidades y significados.

Desde el punto de vista etnohistórico no contamos con referencias directas que nos lleven a suponer la ruta a través de El Shincal de Quimivil. Si podemos hablar de menciones generales relacionadas con la antigua región de Londres (donde se asentaba El Shincal) por donde según algunos documentos pasaba el Camino del Inka. Una de estas menciones corresponde a la del Oidor

de la Audiencia de Charcas, el Licenciado Juan de Matienzo, cuando a través de una carta le propone en 1566 al Rey de España la apertura de un puerto sobre el Atlántico y la unificación de Charcas (en la actualidad Sucre) con España. En esta carta, Matienzo propone cuatro rutas posibles de comunicación entre Potosí y Buenos Aires. Según su opinión, una de estas rutas –la que se dirigía a través del antiguo Tucumán– constituía el mejor camino. Este itinerario fue trazado uniendo diferentes puntos, los cuales no todos coincidían con la ruta incaica; y eligiendo, en varios casos, los tambos de acuerdo a las posibilidades de ofrecer comodidad a los viajeros y a sus caravanas de llamas (Gentile Lafaille, 1983-1985). De este modo, la ruta unía en territorio argentino Casabindo, el Valle de Calchaquí, Chicoana, Angostaco, Tolombón, Tambos de la Ciénaga, Cañete, Santiago del Estero, la Fortaleza de Gaboto y el puerto de Buenos Aires (Matienzo, 1987 [1566]).

A nosotros nos interesa una parte de su carta donde plantea una bifurcación del Camino del Inka en los Tambos de la Ciénaga, ubicado cuatro leguas al sur de Tolombón. *“...De allí se aparta el camino del inga para la ‘ciudad de Londres’, y de allí para Chili, por la Cordillera de Almagro, que dicen, sobre la mano derecha; y sobre la izquierda se toma el camino para Cañete y Santiago del Estero, ques metiéndose hacia los llanos del Río de la Plata”* (Matienzo, 1987: 207-208 [1566] énfasis nuestro). Este breve párrafo es significativo ya que constituye una de las primeras referencias que deja entrever la existencia de una ruta incaica por la antigua región de Londres en dirección a Chile a través de la Cordillera de los Andes. Sin lugar a dudas, el rol de Matienzo como magistrado judicial de la nueva Audiencia de Charcas del Virreinato del Perú, le concedió la posibilidad de enterarse de todo aquello que existía en el territorio donde las nuevas ciudades habían de establecerse (Levillier, 1964). Asimismo, esta función le permitió recabar mucha información vinculada al comercio andino (Gentile



Lafaille, 1983-1985). Más allá de los posibles errores que pudo tener Matienzo al elaborar su itinerario, varios fueron los que luego utilizaron su información para contrastarla con la arqueología y describir la presencia de los Inkas en el Noroeste Argentino y sus principales rasgos diagnósticos; entre ellos Boman (1908), Uhle (1909), Strube Erdmann (1943, 1963), Levillier (1946), González (1980, 1982), Raffino (1983), Gentile Lafaille (1983-1985).

A mediados del siglo XX, Rosa M. Zuluaga aporta un dato interesante cuando manifiesta que el lugar para asentar la ciudad de Londres constituía una zona estratégica de convergencia de caminos y densamente poblada por aborígenes. Cuando habla de las estrategias adoptadas por los españoles para fundar las primeras ciudades dice “... hay que reconocer que la fundación de la ciudad de Londres, además de responder a esa necesidad de defensa mutua, tuvo en vistas otras conveniencias. No olvidemos que si se eligió la zona de Quimivil fue, tanto por tratarse de una región muy poblada de indios, como por pasar por allí el camino que dirigiéndose hacia la ‘cordillera de Almagro’, comunicaba con Chile por el paso de San Francisco. Este era sin duda uno de los tramos del famoso Camino del Inca” (Zuluaga, 1946: 166 énfasis en el original).

Posteriormente, aparece un dato más directo acerca de la vialidad incaica en El Shincal de Quimivil. El estudio fue realizado por Juan Pablo Vera en 1950 y está basado en un análisis de fuentes históricas, sin recurrir a la arqueología. En este trabajo se publican dos mapas donde se coloca al Camino del Inca (también llamado Camino de Almagro o Camino de los Cuyanos) entre La Aguada del Norte Chico de Belén y el lugar donde estarían establecidas las ruinas del Chincal (Vera, 1950: 107-122-123)<sup>3</sup>. Además, supone la posición en un mismo lugar, sobre la vera del Río Quimivil, de las ruinas de la primera Londres de Quimivil (1558-1562) y de la cuarta Londres o San Juan Bautista de la Paz

(1612-1632). Asimismo, el autor sostiene que este punto estaría jalando el camino incaico. La importancia de este trabajo reside en la supuesta traza del camino, que si bien no presenta mayores detalles, ya que solo se trata de una línea recta, coincidiría luego –según nuestro análisis– con el planteo de González (1966) para el tramo de camino entre El Shincal de Quimivil y La Aguada del Norte Chico de Belén.

En el año 1956, Canals Frau al referirse al trazado del Camino del Inca en el área diaguito-capayana del Noroeste Argentino, manifiesta el estado fragmentario de su conocimiento. Al respecto, de acuerdo a su interpretación del testimonio de Sotelo de Narváez, dice que el camino “...pasaba por la zona de Belén donde se fundara la primera ciudad de Londres y cerca de un ‘asiento del inca’ que podemos identificar con las ruinas del ‘Chincal’. (...) Es probable, pues, que el camino al atravesar estas regiones siguiera un curso en parte idéntico y en parte paralelo al de la actual Ruta Nacional 40” (Canals Frau, 1956: 36 énfasis en el original).

Otro aporte significativo para nuestra área de estudio lo constituye la obra del padre León Strube Erdmann, quien realiza un trabajo muy detallado con documentación histórica, cartográfica y arqueológica acerca del trazado de los caminos incaicos. La misma se basa en el estudio de fuentes escritas antiguas y nuevas rastreando cada camino y cada tambo a lo largo del imperio. Reconstruye así cerca de 20700 km de caminos, donde incluía una fuerte evidencia documental para Chile y Argentina. En sus publicaciones deja esbozado una serie de lugares por donde iría la ruta incaica: “...el valle calchaquí esta cuajado de ruinas incaicas que en parte envuelven tambos y posadas: La Poma, Pueblo Viejo, Payogasta, La Paya, Angastaco, Sumalao, Tolombón, Quilmes, Ingamana, Punta de Balasto. Sigue la arteria imperial por el Campo del Arenal a Nacimientos, Hualfin, Ciénaga, Puerta de San

<sup>3</sup>La palabra Shincal se escribía anteriormente Chincal. No hemos podido hallar a partir de qué fecha comenzó a usarse la primera. Con respecto a la segunda tenemos registros de su uso a partir de los trabajos de campo realizados por Friedrich Wolters (1927-1928), uno de los integrantes de las expediciones financiadas por Benjamín Muniz Barreto.

*José y por el desfiladero a Famayvil y Quimivil*" (Strube Erdmann, 1963: 68)<sup>4</sup>. En Quimivil, el camino se bifurca hacia el oeste y hacia el sur. El ramal del oeste, pasaba primero por la Aguada<sup>5</sup> para luego subir la Cuesta de Zapata, seguir hacia la cuestecilla de Anillaco y cruzar el Bolsón de Fiambalá rumbo a La Troya, donde se encuentra el sitio Watungasta que controlaba el camino a Chile por la Cordillera (Strube Erdmann, 1958). Por otra parte, el ramal sur o vía principal podría dirigirse desde Quimivil hacia Alpasinche y Pituil hasta alcanzar la Sierra de Famatina en La Rioja (Strube Erdmann, 1963).

Entre los años 1952 y 1954, el Dr. Alberto Rex González realizó tareas de prospección y excavación en un conjunto arqueológico ubicado sobre la margen izquierda del río Simbolar dentro del sitio El Shincal de Quimivil<sup>6</sup>. Los resultados de sus trabajos fueron publicados en el 1<sup>º</sup> Congreso de Historia de Catamarca en el año 1966. Allí se hace por primera vez mención de un rasgo arquitectónico vinculado a un segmento de vialidad Inka. Se trata de una pared paralela a la pendiente del cerro que se desprende de un recinto secundario, por fuera de la muralla de circunvalación (González, 1966). Según nuestro análisis, y ampliando la diagnosis de Rex González, este segmento correspondería a un camino con talud, muro de protección y excavación ladera adentro (Moralejo, 2011: 351, figura VII.2).

De acuerdo a las evidencias presentadas por González (1966: 25), éste ya manifestaba, sin llegar a conocer la totalidad del sitio, que El Shincal era "...un importante centro en el que convergían las rutas del Inca...". Según sus interpretaciones, desde El Shincal de Quimivil el camino tenía diferentes ramales:

A. Hacia el norte, comunicaba las ruinas del Simbolar con La Aguada (pertene-

ciente al Norte Chico del Departamento de Belén) siguiendo una senda de herradura que asciende por la quebrada del Shincal (en la actualidad conocida como quebrada del Río Hondo). Desde La Aguada, supone que el camino debió continuar hacia el norte siguiendo el curso del río Hualfín (también llamado río Belén) hasta alcanzar las ruinas ubicadas en la confluencia de aquel con el río Quillay (sitio Quillay). Luego, continuaría hasta la localidad de Hualfín para posteriormente internarse en el Campo del Arenal. Este ramal sería entonces, para González (1966), el único camino que unía los llanos del Bolsón de Andalgalá (o Campo de Belén) con el Valle de Hualfín.

- B. Hacia la región de Andalgalá, donde se unía con la ruta procedente del valle de Santa María a través del abra de Las Capillitas. Esta idea se funda en el hallazgo de sitios de origen incaico muy cerca de Chaquiago (quizás se refería al sitio Potrero Chaquiago) y en Campo del Pucará (sitio Pucara de Aconquija).
- C. Hacia el sur, se dirigía a La Rioja siguiendo el borde occidental del Bolsón de Andalgalá, uniéndose con los caminos estudiados por Francisco de Aparicio, Héctor Greslebin y Guillermo Rohmeder.
- D. Hacia el oeste, valiéndose de los topónimos Tambo o Tambillo, supone que el camino cruzaría la Sierra de Zapata, no lejos de la actual Ruta Provincial N° 3 (antigua Ruta Nacional N° 40), hasta alcanzar posiblemente el sitio Watungasta descrito por Gunardo Lange. Desde este punto, el camino continuaba hacia Chile a través del Paso de San Francisco.

<sup>4</sup> "Famayvil es el nombre antiguo del pueblo y río de Belén" (Strube Erdmann, 1966: 51). Por ende el desfiladero al que hace referencia entre Puerta de San José y Famayvil correspondería a la actual Quebrada de Belén. Por otra parte, "Quimivil o Kilmivil es el nombre del torrente de Londres I, y seguramente también denominación del hoy llamado Shincal..." (Strube Erdmann, 1966: 51).

<sup>5</sup> "Sitio arqueológico y finca sobre el Piscocayo. Diez kilómetros al sud de Londres, camino a la Cuesta de Zapata, que separa a Londres de Tinogasta" (Strube Erdmann, 1966: 52). Creemos que este sitio correspondería al sitio Paraje La Aguada ubicado al sur de El Shincal de Quimivil (Moralejo, 2011).

<sup>6</sup> Este conjunto fue denominado posteriormente Casa del Curaca o "sector Alvis".

A partir de la década del 80, los trabajos del Dr. Rodolfo A. Raffino y colaboradores comienzan a marcar un importante hito en los estudios realizados en el Valle de Hualfín e interfluvio de la Sierra de Zapata. El comienzo de sus investigaciones se remonta hacia el año 1981, por lo que el porcentaje de producción científica es bastante elevado. Raffino (1983) se ocupa de descubrir y analizar la red vial en el *Kollasuyu* con énfasis en el Noroeste Argentino mediante el uso de fuentes escritas históricas y arqueológicas y sus propias observaciones en el terreno. Cuando se refiere a esta extensa red imperial, sostiene que *"...es impropio considerar a una única vía responsable de la movilidad de todo el sistema, sino de innumerables ramales conectados a una principal y anastomosados en una pródiga red que comunicó el territorio político del Estado Inka"* (Raffino, 1990: 214). En lo que respecta a la provincia de Catamarca comienza a otorgar un panorama más detallado de la red vial incaica, diferenciando entre caminos principales y secundarios, e incluyendo sus centros administrativos y ceremoniales, *tampus*, *chasquiwasis* y fortalezas, entre otros sitios asociados.

En el año 1990, publica la segunda edición de una de sus principales obras donde manifiesta que uno de los ramales principales que estaría pasando por El Shincal de Quimivil, emplazado en el Valle de Hualfín-Belén, es aquel que entra en el extremo boreal de Argentina por el Tambo de Calahoyo Chico, proveniente del Lago Poopó, Tupiza, Talina y Cusco. Desde dicho tambo se dirige hacia el sur pasando por Pozuelos, Queta, Tambillos de Casabindo, Rincón Salinas (Rinconadillas) y el Moreno. Penetra luego en la quebrada del Toro por Punta Ciénaga, gira a la quebrada de Las Cuevas por Las Cuevas IV y, tras sortear Tastil, se dirige hacia el Valle Calchaquí, recorriéndolo longitudinalmente. Este camino articula luego los sitios del Valle de Yocavil, del Campo del Arenal, del Valle de Hualfín-Belén en dirección a la sierra y bolsón de Famatina (provincia de La Rioja), luego Rodero, Iglesia y Calingasta en

San Juan, para trasponer el de Uspallata con rumbo al bolsón del Mapocho en Chile (Raffino, 1990).

Posteriormente, habiendo prospectado la quebrada del río El Tambillo al suroeste de la actual Londres y conociendo en detalle otros sitios incaicos del NOA y Chile complementa la información anterior. Desde el nudo caminero o *tinkey* de Ingamana o Punta de Balasto (ubicado en el extremo meridional del Valle de Yocavil o Santa María) el camino tomaba un rumbo oeste en dirección al Valle de Hualfín, pasando por el Campo del Arenal o de Los Pozuelos. Allí los reconocimientos en el terreno son muy intermitentes. El camino recobra su imagen a partir de los Nacimientos y Hualfín. Luego, con un nuevo rumbo sursuroeste conectaba los establecimientos imperiales de Hualfín, Quillay, El Shincal, Tambillos de Zapata, Anillaco y Watungasta. Desde allí comienza una lenta ascensión a la Cordillera de los Andes en dirección al Paso de Comecaballos y al valle chileno de Copiapó (Raffino, 1995, 1995-1996, 1999, 2004, 2007; Raffino *et al.*, 1982, 2001, 2008, 2012).

En lo que respecta particularmente a El Shincal de Quimivil, mencionaremos otra de sus principales obras, editada por Sarquís en el 2004, por tratarse de un trabajo donde reúne toda la información concerniente al sitio. Cuando hace referencia a la entrada del camino al sitio establece lo siguiente:

*"En las inmediaciones de El Shincal los restos aparecen en la cuesta homónima. Se trata de dos caminos construidos a ambos márgenes del Río Hondo. El principal se eleva unos 300 m por encima del fondo de valle, caracoleando en cornisa por la cuesta, al N del río. Está finamente construido, protegida la cornisa con pesados bloques de piedra, del tipo retention walls (J. Hyslop, 1984), aunque lamentablemente una parte de su trazado ha sido remodelado en tiempos históricos por pirquineros. Sobre el lado opuesto de la cuesta aparece otro ramal que debió usarse durante las épocas de creciente del Río Hondo, el cual, como sucede en la actualidad, debió cortar el capacñam principal durante los meses de ve-*

rano. Ambos caminos confluyen y forman uno solo cerca de la *aukaipata* de El Shincal; la cruza por su borde N y, luego de transitar a un lado de la 'casa del curaca', se dirige a los Tambillos de Zapata II (1478 m). Desde este punto toma la dirección al poniente y desciende al Valle de Abaucán, llegando a Watungasta (1440m). Siguiendo hacia el O se interna en la Quebrada de La Troya en busca de la Cordillera de Los Andes y el Valle chileno de Copiapó" (Raffino, 2004: 34 énfasis en el original).

Esta referencia constituye el único antecedente directo donde se describe particularmente el camino que ingresa, o sale, de El Shincal de Quimivil por el sector norte. Posteriormente, el trabajo de Tesis Doctoral de Moralejo (2011) permitirá complementar la información existente, como asimismo aportar nuevos datos acerca de la vialidad incaica del sitio y la región. Pero ello será tratado más adelante luego de esbozar nuestra metodología de trabajo.

## METODOLOGÍA Y DETERMINACIÓN MORFOLÓGICA DE LAS VÍAS

En esta sección intentaremos responder la pregunta acerca de ¿Cómo hemos realizado el estudio de los caminos? En primera instancia hay que mencionar la existencia de un marco teórico y metodológico que permitió canalizar nuestras problemáticas acerca de cómo se habrían desarrollado bajo el modelo implantado por los Inkas las diferentes vías de comunicación internas en una región cuyas cabecera político-administrativa y ceremonial se localizaba en El Shincal de Quimivil. En este sentido las preguntas giraban en torno a ¿cómo actuaron las variables topográficas de superficie y pendiente natural en la disposición y morfología de los caminos? y acerca de ¿qué consideraciones culturales –como forma de concebir el paisaje– modelaron la disposición y morfología de los caminos durante el momento de ocupación Inka?

Para responder nuestras preguntas fue necesario llevar a cabo un estudio micro y macromorfológico (Trombold, 1991). El primero corresponde a un tipo de estudio particularista que consistió en registrar todos los rasgos o elementos culturales específicos relacionados con los caminos: anchura, rectitud, características de la superficie, presencia de obras viales –rampas, muros de contención y retención, escalinatas, sistemas de drenaje, bordillos o banquinas, puentes– y otros rasgos como puntos de conexión con otras vías, asentamientos laterales de apoyo, montículos artificiales de piedra, entre otros. Por otra parte, el enfoque macro u holístico consistió en registrar la información relacionada con la extensión de la red dentro del área de estudio, la función y contemporaneidad de los puntos conectados y la configuración global del sistema vial.

Los procedimientos metodológicos vinculados a nuestro estudio se llevaron a cabo tanto en gabinete como en el terreno. Se combinaron distintos análisis de cartas geológicas, topográficas, fotografías aéreas e imágenes satelitales, toponimia local, documentos históricos y antecedentes bibliográficos. Los trabajos de campo incluyeron prospecciones y excavaciones sistemáticas, como también entrevistas a varios pobladores del lugar.

Con toda la información recabada se elaboró mediante un Sistema de Información Geográfica (SIG) un mapa base de alta resolución donde se volcaron las coordenadas geográficas de todos los puntos de interés y segmentos de vialidad relevados. El SIG también permitió efectuar diversos análisis espaciales vinculados al movimiento y visibilidad en el paisaje. Asimismo, se elaboraron modelos matemáticos predictivos para la localización de trayectos de vialidad. La validez potencial de estos modelos fue examinada y sopesada con los datos obtenidos del análisis cruzado de toda la información disponible.

Este tipo de estudios micro y macromorfológicos permitieron enhorabuena localizar nuevos caminos y cumplir con nuestros objetivos iniciales (Moralejo, 2011).

## NUEVOS APORTES ACERCA DEL PAISAJE VIAL EN EL SHINCAL DE QUIMIVIL

El trazado del camino incaico de El Shincal de Quimivil se desarrolla en el piedemonte oriental del Cerro Shincal en sentido suroeste-noreste en dirección a La Aguada del Norte Chico del Departamento de Belén. En gran parte de su trayecto atraviesa un denso bosque espinoso caducifolio, típico de la Provincia Fitogeográfica del Monte, que se comporta como un medio difícil de transitar.

Las investigaciones actuales han revelado que solo se trata de un camino principal que une ambas regiones en dirección suroeste-noreste, descartando la presencia de un camino alternativo propuesto anteriormente por Raffino (1995-1996, 2004).

A lo largo de su recorrido se conectan distintos conjuntos arquitectónicos denominados Rectángulo Perimetral Compuesto (RPC) o *kancha*. De suroeste a noreste se encuentran la Casa del Curaca, Kancha I, Kancha II, Piedra Hincada y Kancha "y". Entre ellos existen claras diferencias tanto en su disposición ortogonal como en los contextos arqueológicos recuperados en su interior (Couso *et al.*, 2011; Moralejo, 2013). Particularmente la Kancha I es la que más llama la atención debido a la presencia de un pequeño recinto dentro de un gran espacio a manera de patio delimitado por un muro perimetral. A modo de hipótesis, solo habiendo realizado un examen superficial, creemos que puede tratarse de un conjunto para actividades rituales o ceremoniales, quizás de acceso restringido, relacionadas directamente con el Estado Inka (Moralejo *et al.*, 2013).

Otro de los rasgos que comparten estos conjuntos de RPC o *kancha* es la confección de sus paredes sobre rocas de granito y andesita, algunas con evidencias de canteado y otras altamente seleccionadas, provenientes de los cerros vecinos.

El ancho del camino varía entre 0,50 m

y 2 m y se caracteriza por la presencia de diferentes rasgos formales que indican una determinada planificación y construcción vial. En relación a esto se lo ha clasificado, al igual que el resto de los caminos estudiados en la región, a partir de una serie de categorías propuestas por Raffino (1983), Hyslop (1984) y Vitry (2004), que posteriormente se fueron reelaborando a medida que iban avanzando nuestras experiencias en el terreno (Moralejo, 2011). Cada categoría se define a partir de los rasgos estructurales característicos y recurrentes presentes a lo largo del camino. En El Shincal de Quimivil hemos observado al menos seis categorías de caminos, algunas de las cuales pueden encontrarse combinadas entre sí: a) despejado y amojonado con dos variantes, alineamientos laterales de rocas contiguas formando muros de una sola hilada y alineamientos laterales de rocas no contiguas; b) con muros de protección como una variante del camino encerrado por muros (Figura 3); c) con talud (también denominado muro de contención o retención); d) con talud y excavación dentro de la ladera (Figura 4); e) con presencia de rampas para descender o ascender rápidamente. Creemos que este caso podría estar dándose en un segmento de camino que desciende desde el Abra Casa del Curaca hacia la Kancha I; f) con presencia de escalonados y sistemas de drenaje.

Todas estas variedades de caminos se encuentran trazadas sobre una superficie irregular por momentos con pendientes pronunciadas, conformando lo que Hyslop (1992: 85) denominó "*Caminos en pendientes cuesta arriba y cuesta abajo combinando pendientes laterales*". A estas vías formales debemos sumarle también la presencia de vías informales, denominadas sendas. Se trata de rasgos totalmente geomórficos producto del desgaste a raíz del continuo movimiento de personas, y en algunos casos de animales, a través del paisaje (Trombold, 1991).

Otro de los rasgos a destacar es la asocia-



**Figura 3.** Segmento de camino con muros de protección (Fotografía de R. A. Moralejo).

ción con determinados sectores del bosque libre de vegetación y con diversas estructuras de almacenaje conocidas como *qolqas*.

Todo este conjunto de rasgos de vialidad incaica se presentan de manera alternada a lo largo de su traza, lo que indica la variabilidad de soluciones emanadas de sus constructores para sobreponerse a la topografía y expresar su propia cosmovisión.

El camino no era un espacio pura y exclusivamente dedicado al transporte, sino también un lugar donde se reflejaban las creencias y sistemas de valores de la sociedad. Numerosos elementos sagrados de la cosmovisión Andina como la presencia de un Gnomon o Intihuatana, oquedades sobre bloques rocosos con fines rituales (realizar ofrendas), fuentes de agua, canales, esculturas en piedra, grandes rocas (posiblemente *tokankas* (véase Vitry, 2002)), le conferían un carácter ritual que al articularse con otros componentes del sitio como los diferentes conjuntos residenciales, la



**Figura 4.** Segmento de camino con talud y excavación dentro de la ladera (Fotografía de R. A. Moralejo).

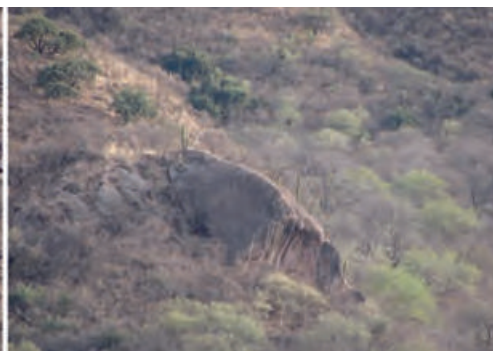


**Figura 5.** Vistas desde el Gnomon o Intihuatana hacia el noreste (arriba) y sureste (abajo) donde se encuentra la Serranía de Belén (Fotografías de R. A. Moralejo).



*aukaipata*, los Cerros Aterrazados y el *ushnu* integraban un paisaje sagrado con alto contenido simbólico (Figuras 5 y 6).

Una mención aparte merece el conjunto correspondiente a la Casa del Curaca o “sector Alvis”. Desde el principio de las investigaciones se habló del carácter jerárquico y distintivo –propio de las elites incaicas– que podía tener en relación al resto del sitio dado su ubicación, arquitectura y tipos de alfarería (González, 1966; Raffino, 2004). Recientes estudios sobre movilidad y cuencas de visualización han dado cuenta de la trifurcación de caminos (Moralejo, 2011) y la visibilidad restringida de este sector (Moralejo y Gobbo, 2014, 2015) lo que corrobora aquella hipótesis. En esta misma línea también subrayamos los últimos análisis decorativos y morfológicos de cerámica donde se destaca la presencia de piezas incaicas como aríbalos y platos, piezas de estilo local (Belén) y foráneas (Yavi, Sanagasta, Famabalasto Negro sobre Rojo), como también piezas mixtas producto del sincretismo entre estilos Inka, Belén y Sana-



**Figura 6.** Grandes rocas a la vera del camino conocidas como *tokankas*. La de la derecha ha sido denominada Piedra Negra (Moralejo, 2011) (Fotografías de R. A. Moralejo).



**Figura 7.** Segmento de camino con talud, muro de protección y excavación ladera adentro en el sector Casa del Curaca (Fotografía de R. A. Moralejo).

gasta (Giovannetti *et al.*, 2012).

En relación al camino, de acuerdo a nuestros análisis e interpretaciones, hemos planteado que la Casa del Curaca constituye un lugar donde se promueve una trifurcación de vías (Moralejo, 2011). Una vez que el camino penetra en la Casa del Curaca –viniendo desde La Aguada– continúa bordeándola a través de una muralla de circunvalación. Un trayecto se desprende hacia el noroeste (El Shincal de Quimivil - Pozo de Piedra) y otro se dirige hacia el suroeste (El Shincal de Quimivil - Tambillos de Zapata). Ambos se pierden en las fincas y campos de cultivos actuales próximas al sitio. El segmento que se dirige hacia el suroeste corresponde a un camino con talud, muro de protección y excavación ladera adentro, de aproximadamente 25 m de largo y 2 m de ancho (Figura 7). Por otro lado, el segmento que se dirige hacia el noroeste ha sido inferido en base a la presencia de conjuntos para molienda múltiples y posibles estructuras de almacenamiento o *qolqas*. Esta vía se desarrollaría

paralela al cauce del Arroyo Simbolar tendida sobre el piedemonte de las últimas estratificaciones de la ladera sur del Cerro Shincal (Moralejo, 2011).

Para finalizar, y volviendo al camino principal que conecta El Shincal de Quimivil con La Aguada del Norte Chico de Belén en dirección noreste, dicha conexión se efectúa sobre el piedemonte del Cerro Shincal a través de la quebrada del Río Hondo, aguas arriba. El cerrado monte espinoso y la abrupta ladera del cerro han dificultado hasta el momento continuar con la identificación del mismo. Creemos que el camino estaría tomando altura para luego bajar a la depresión de La Falda o Pampa El Cajón y desde ahí dirigirse hacia la localidad de La Aguada. Esta hipótesis se puede complementar con los recientes aportes de Ratto (2013), quien ha hecho estudios en la zona correspondientes a la *Actualización del Estudio de Impacto Arqueológico de la presa Embalse El Shincal (Dpto. Belén, Catamarca, Argentina)*. De acuerdo a la información suministrada, el camino podría elevarse desde nuestro último punto para empalmar posteriormente con el sector alto de la Formación Chucupal y luego descender a la Depresión de la Falda para continuar hacia la localidad de La Aguada. Todo esto indica que nuestros trabajos de investigación sobre esta vía imperial no están acabados.

## CONCLUSIONES

Las investigaciones en el sitio Inka de El Shincal de Quimivil han sido complejas y diversas conforme con el desarrollo de la disciplina arqueológica de nuestro país. Los resultados a lo largo de estos años han conducido al conocimiento de un pasado relativamente remoto que ha permitido, tanto a la comunidad como a los investigadores, involucrarse con parte de la historia del Noroeste Argentino. En este contexto las diversas materialidades de la evidencia arqueológica del sitio han recibido una atención diferenciada. En el caso de los caminos, los



primeros estudios se concentraban principalmente en aspectos generales de la formalidad de la vía y en las posibles conexiones que podría tener este centro administrativo y ceremonial con otros asentamientos de los valles de Hualfín, Abaucán y Yocavil, interfluvio de Zapata y el Campo de Belén-Andalgalá o Bolsón de Pipanaco. Es decir, que si bien la búsqueda de los caminos imperiales condujo al hallazgo de nuevos sitios, los análisis no se concentraron directamente sobre la materialidad intrínseca de la traza sino más bien sobre determinados componentes del sitio como las *kallanka*, el *ushnu*, algunos conjuntos residenciales (entre ellos el *sinchihuasi*), conjuntos de molienda y algunas *qolqas*. Esto puede deberse tanto al marco teórico-metodológico utilizado como a los intereses particulares de cada investigador.

Los primeros trabajos de campo en El Shincal de Quimivil, iniciados por uno de nosotros (Reinaldo A. Moralejo) en el año 2000, ya despertaron el interés por las vías imperiales y qué cosas nos podían contar acerca de las prácticas sociales llevadas a cabo en el sitio y la región. Prácticas que nos permitirían reflexionar acerca las imposiciones culturales del *Tawantinsuyu* como también de las relaciones sincréticas que se generaron con las poblaciones locales del Valle de Hualfín y área circunvecina.

Los lineamientos teóricos y metodológicos de nuestra investigación permiten ver el espacio geográfico no solo en su dimensión física, sino también como producto de una construcción social. Es decir, producto de una relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza que se va modelando continuamente. Este abordaje nos remite a una metodología de carácter sistemático que contempla un estudio micro y macromorfológico de las vías y sitios asociados. A través del análisis micromorfológico se pudo comprender las características formales presentes a lo largo de la traza; mientras que el análisis

macromorfológico, u holístico, permitió reconstruir el contexto original, buscando relaciones espaciales significativas dentro del conjunto estudiado. De esta manera se pudo dar cuenta de la propia lógica interna y de su contexto significativo, como también generar un modelo de organización respecto de las prácticas y relaciones sociales que dieron origen al paisaje (Moralejo, 2011).

Sabemos que la vialidad incaica es una gran obra de ingeniería e ingenio, que denota un profundo conocimiento de la geografía y un gran sentido de la organización y geopolítica (Vitry y Arzelán, 2001). Se apoyó en la existencia de caminos e infraestructura construida por culturas andinas precedentes. Este complejo sistema de caminos y asentamientos aseguraban la movilidad externa e interna atendiendo diversos centros de producción y de poder. No eran simples estructuras físicas que solo posibilitaban el movimiento a través del territorio o el desempeño de funciones militares o económicas; también tuvieron un papel fundamental en las prácticas de redistribución, reciprocidad y hospitalidad ceremonial<sup>7</sup>. Los caminos constituían entonces poderosos instrumentos simbólicos para la conquista y la dominación (Witcher, 1997). Al respecto, Hyslop (1992: 31) manifestaba que “*para los pueblos conquistados a lo largo de todo el Imperio, los caminos constituían un símbolo omnipresente del poder y autoridad del Estado*”.

Los estudios en El Shincal de Quimivil han revelado la diversidad y complejidad material presente a lo largo de su camino principal. Se trata de una heterogeneidad sincrónica y diacrónica indicadoras, especialmente esta última, del grado de evolución del camino. De acuerdo a las investigaciones previas se ha propuesto que los Inkas identificaban este paraje como un lugar de reunión o *tinkuy* por hallarse entre dos ríos (Raffino, 1995-1996, 2004; Farrington, 1999), por lo que la vialidad presente en diferen-

<sup>7</sup>Estas prácticas fueron señaladas por Murra (1978) como componentes claves del Estado incaico.

tes direcciones, las más de cincuenta *qolqas*, las estructuras de molienda, la fertilidad del valle, los acueductos, la *aukaipata*, las *kallanka*, los cerros aterrizados y las *kancha*, entre otros componentes del paisaje sagrado de los Inkas, son indicadores de un tránsito dinámico vinculado con el rol político, administrativo y ceremonial de El Shincal de Quimivil. Esta representación social heterogénea presente en el espacio-paisaje del sitio nos remite directamente a la premisa de Morris acerca de la gran capacidad que tenían los Inkas para aceptar, usar y patrocinar la variabilidad en aspectos de política y economía (Bruce Mannheim (1999), en Santillana 2005: 7), una característica que se puede observar en todo el *Tawantinsuyu*.

Sin lugar a dudas nuestras investigaciones en el área han estado sujetas a la complejidad de la red vial reutilizada, modificada y construida por los Inkas; comprendiendo de este modo la importancia que tuvo como un conjunto de significaciones y resignificaciones del paisaje. Asimismo, logramos percibir la relevancia que tienen estos caminos en la actualidad, ya que aún con otros sentidos, otras intenciones y hasta con otras formas de mantenimiento y conservación, constituyen una nueva resignificación del paisaje. Es por esto que creemos importante continuar con las investigaciones en el área, ya que siempre quedarán paisajes por *descubrir* y significados por comprender.

## AGRADECIMIENTOS

Estos trabajos de investigación han podido realizarse gracias al financiamiento del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Agencia Nacional de Promoción Científica y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata. Agradecemos a toda la comunidad de Londres y Belén por su constante colaboración en estos años de trabajo de investigación y extensión universitaria. Especialmente a nuestro equipo de trabajo

Rodolfo A. Raffino, Diego Gobbo, Anahí Iacona, Guillermina Couso, Aylen Capparelli, Darío Iturriza, Paula Espósito, Analía Quaranta, Julia Gianelli, Julieta Pellizari, Romina Giambelluca y Agustina Ochoa por todo el apoyo brindado durante nuestras tareas de campo y gabinete. Asimismo queremos mencionar a la Dirección Provincial de Antropología de Catamarca, Manuel Morales, Rosa Nieves Ramos, Claudia Yapura Liz, Julio A. Quiroga del Pino, Joaquín Quiroga del Pino, Ana Igareta, María Eugenia Turus, Ian Farrington, Christian Vitry, Axel Nielsen, Fernando Viviani, Miguel Martínez, Ana Fernández, Cesar L. A. Carrizo, Ramón Bazán, Luisa Brizuela, Hernán Alancay, Walter Falcone, Maria del Carmen Sueldo, Eli Marcial, Anabel Cativa, Tiki Carrizo y Chichi Carrizo, por su constante apoyo incondicional tanto desde lo humano como desde lo académico.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bellelli, C. 2001. Arqueología: como el presente que devela el pasado. En *La trama cultural. Textos de arqueología y antropología*, compilado por C. Bellelli y M. Garreta, pp. 61-74. Editorial Caligraf, Buenos Aires.
- Boman, E. 1908. *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama*. Imprimerie Nationale, París.
- Campana, C. 2012. *Arquitectura y Ceremonia en Chan Chan*. Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo, La Libertad.
- Capparelli, A. 1997. *Reconstrucción ambiental de la instalación arqueológica inka "El Shincal"*. Tesis Doctoral Inédita N° 694, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Canals Frau, S. 1956. El pueblo de Capayán y los indios capayanes. *RUNA*, VII (parte primera): 29-36.
- Couso, M.G., R.A. Moralejo, M.A. Giovannetti, L.M. del Papa, M.C. Páez, J. Gianelli, L.R. Giambelluca, M. Arnosio y R.A. Raffino 2011. Análisis de la variabilidad material del Recinto 1-Kancha II: aportes para una com-

- prensión de la política incaica en El Shincal de Quimivil. *Arqueología*, 17: 35-55.
- Farrington, I.S. 1999. El Shincal: un Cusco del Kollasuyu. *Actas del XII° Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por C. Diez Marín, Tomo I: 53-62. La Plata.
2013. *Cusco. Urbanism and Archaeology in the Inka World*. University Press, Florida.
- Gentile Lafaille, M.E. 1983-1985. El camino de Matienzo por la Puna de Jujuy. Una hipótesis de trabajo. *Anales de Arqueología y Etnología* 38/40 (primera parte): 159-181.
- Giovannetti, M., J. Spina, G. Cocheró, G. Corrado, L. Aljanati y M. Valderrama. 2012. Nuevos estudios en el sector "Casa del Kuraka" del sitio El Shincal de Quimivil (Dpto. Belén, Prov. Catamarca, Argentina). *Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 3 (3): 161-190.
- Giovannetti, M.A. 2013. *El Shincal de Quimivil, la capital ceremonial inka del noroeste argentino*. Editorial Quire-Quire, La Plata.
- González, A.R. 1966. Las ruinas del Shincal. *Actas del 1° Congreso de Historia de Catamarca*, III: 15-28. San Fernando del Valle de Catamarca.
1980. Patronos de asentamiento incaico en una provincia marginal del imperio; implicancias socio-culturales. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIV, 1 (NS): 63-82.
1982. Las "provincias" Inca del Antiguo Tucumán. *Revista del Museo Nacional*, XLVI: 317-380.
- Hyslop, J. 1984. *The Inka Road System*. Institute of Andean Research New York. Academic Press, New York.
1992. *QhapaqÑan. El Sistema Vial Inkaico*. Traducido por E. Arias, editado por E. Mujica. Instituto Andino de Estudios Arqueológicos. Petróleos del Perú, Lima.
- Levillier, R. 1946. *El Imperio Incaico. Descripción de sus divisiones, montañas y caminos. Nómina de tribus*. Editorial Espasa Calpe, Buenos Aires.
1964. Los incas y el quechua en el noroeste argentino. En *Homenaje Fernando Márquez-Miranda arqueólogo e historiador*, pp. 242-283. Publicaciones del Seminario de Estudios Americanistas y el Seminario de Antropología Americana. Universidades de Madrid y Sevilla, Madrid.
- Lorandi, A.M. 1980. La frontera oriental del Tawantinsuyu: el Umasuyu y el Tucumán, una hipótesis de trabajo. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XIV (1): 147-164.
- Matienzo, J. de 1987 [1566]. Carta a S. M. del Licenciado Matienzo, Oidor de Charcas, describiendo una parte de la tierra del Distrito de la Audiencia. En *Conquistadores de Indias 1. Crónicas del Tucumán, Siglo XVI*, editado por E. E. Berberian, pp. 203-213. Comechingonia, Córdoba.
- Moralejo, R.A. 2011. *Los Inkas al sur del Valle de Hualfín: organización del espacio desde una perspectiva paisajística*. Tesis Doctoral N° 1150, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5242> (07 octubre 2014)
2013. La Piedra Hincada de El Shincal de Quimivil. *Comechingonia*, 17 (2): 295-301.
- Moralejo, R.A. y M.G. Couso. 2012. La organización regional incaica en el Valle de Hualfín (provincia de Catamarca, Argentina): El Shincal de Quimivil y la red vial vinculante. En *Ciudades y Territorio en América del Sur, siglos XV y XVI*, compilado por J. F. Buján, pp. 77-112. Editorial Nobuko, Buenos Aires.
- Moralejo, R.A., L.R. Giambelluca, J. Gianelli, M.A. Ochoa, M. Aventín Moretti y G.A. Quaranta. 2013. Las Kanchas incaicas de El Shincal de Quimivil. Trabajo presentado en el XVIII° Congreso Nacional de Arqueología Argentina, libro de resúmenes pp. 398, Simposio: Tawantinsuyu 2013 (22 al 26 de abril de 2013). Universidad Nacional de La Rioja, INCIHUSA-CONICET, La Rioja.
- Moralejo, R.A. y D. Gobbo. 2014. Inkas, caminos y paisajes en El Shincal de Quimivil (Noroeste argentino). Conferencia presentada en *Nuevas tendencias en el estudio de los caminos*, Mesa 2: Paisaje y movimiento como expresión de la interacción entre el paisaje y el hombre (26 y 27 de junio de 2014). Proyecto QhapaqÑan – Sede Nacional, Ministerio de Cultura, Lima.
2015. Análisis de visibilidad en el sitio incaico El Shincal de Quimivil. *Actas del XIX° Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Universidad de Tarapacá, Sociedad Chilena de Arqueología. Arica, Chile. En Prensa.

- Murra, J. 1978. *La organización económica del Estado Inca*. Editorial Siglo XXI, México.
- Proyecto Qhapaq Ñan. "Qhapaq Ñan - El Gran Camino Inca. Conociendo el legado..." Infografía multimedia. Ministerio de Cultura de Perú, Lima. 2011. [http://www.qhapaqnan.gov.pe/wordpress/?page\\_id=335](http://www.qhapaqnan.gov.pe/wordpress/?page_id=335) (10 noviembre 2014)
- Piqueras, A. 2002. La Identidad. En *Introducción a la antropología para la intervención social*, coordinado por I. de la Cruz, pp. 48-83. Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia.
- Raffino, R.A. 1983. *Los Inkas del Kollasuyu*. Segunda Edición. Ramos Americana Editora, La Plata.
1990. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Segunda Edición, Corregida y Aumentada. Tipográfica Editora Argentina, Buenos Aires.
1995. Inka Road research and Almagro's Route between Argentina and Chile. *Tawantinsuyu*, I: 36-45.
- 1995-1996. El Shincal de Quimivil. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca*, XII: 203-228.
1999. El camino del Inka en el Noroeste Argentino. Texto del *Informe elaborado por el Académico de Número Doctor Rodolfo A. Raffino*, aprobado en la sesión del 8 de junio de 1999. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
2007. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Editorial Emecé, Buenos Aires.
- Raffino, R.A. (editor). 2004. *El Shincal de Quimivil*. Editorial Sarquís, San Fernando del Valle de Catamarca, Argentina.
- Raffino, R.A., R.J. Alvis, L.N. Baldini, D.E. Olivera y M.G. Raviña. 1982. Hualfín - El Shincal - Watungasta. Tres casos de urbanización Inka en el N.O. argentino. Actas del IX° Congreso Nacional de Arqueología, pp. 470-497. La Serena, Chile.
- Raffino, R.A., R.D. Iturriza, A. Capparelli, D. Gobbo, V.G. Montes, C. Díez Marín y A. Iácona. 2001. El Capacñam Inka en el riñón valliserrano del Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen, Tomo II, pp. 493-521. Editorial Brujas, Córdoba.
- Raffino, R.A., R.A. Moralejo y D. Gobbo. 2008. El dominio Inka en la Sierra de Zapata (NOA). *Investigaciones y Ensayos*, 56 (2006-2007): 309-332.
- Raffino, R.A., R.A. Moralejo y D. Gobbo. 2012. Vialidad incaica en la provincia de Catamarca (Noroeste Argentino). *Inka Llaqta. Revista de Investigaciones Arqueológicas y Etnohistóricas Inka*, 3 (3): 133-159.
- Ratto, N. 2013. *Actualización del Estudio de Impacto Arqueológico de la presa Embalse El Shincal (Dpto. Belén, Catamarca, Argentina)*. Presentado al Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Catamarca y Dirección Provincial de Antropología de Catamarca. Copias disponibles en Dirección Provincial de Antropología, San Fernando del Valle de Catamarca.
- Rostworowsky de Diez Canseco, M. 1988. *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Santillana, J.I. 2005. In Memoriam: Craig Morris (1939-2006). *Boletín de Arqueología PUCP*, 9: 5-14.
- Strube Erdmann, L. 1943. Los pucaros del N. O. Argentino son de filiación incaica. Actas del Congreso de Historia Argentina del Norte y Centro, I: 270-296. Academia Nacional de la Historia, Córdoba.
1958. La ruta de Don Diego de Almagro en su viaje de exploración a Chile. *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 1 (NE): 269-293.
1963. Vialidad Imperial de los Incas. *Serie Histórica*, XXXIII: 1-113. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
1966. Londres de Quimivil. Apuntes y glosas. Actas del 1° Congreso de Historia de Catamarca, III: 51-57. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Trombold, C.D. 1991. An introduction to the study of ancient New World road networks. En *Ancient road networks and settlement hierarchies in the New World*, editado por C. D. Trombold, pp. 1-10. Cambridge University Press.
- Uhle, M. 1909. La esfera de influencias del país de los Incas. *Revista Histórica*, IV: 5-40.
- Vera, J.P. 1950. *Catamarca y las ciudades de Londres*. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Americanistas, Tomo I, Nº 1. Imprenta y Casa Editora Coni, Buenos Aires.
- Vitry, C. 2000. *Aportes para el estudio de caminos*

- incaicos. Tramos Morohuasi - Incahuasi. Salta, Argentina.* Editora Gofica, Salta.
2002. Apachetas y Mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico. *Revista Escuela de Historia*, 1 (1,1): 179-191. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. <http://www.christianvitry.com/pdf/ApachetasyMojones.pdf> (2 abril 2015).
2004. Propuesta metodológica para el registro de caminos con componentes Inkas. *Revista Andes*, 15: 213-250. <http://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=12701507> (07 octubre 2014).
- Vitry, C. y G. Arzelán. 2001. Camino del Inka en Salta. Diseño y Gestión de un Circuito Turístico Cultural. <http://www.christianvitry.com/pdf/CaminodelInkaenSalta.pdf> (11 septiembre 2001).
- Williams, V. 2003. Nuevos datos sobre la prehistoria local en la quebrada de Tolombón, Pcia. de Salta, Argentina. *Anales Nueva Época*, 6: 163-210.
- Witcher, R. 1997. Roman roads: Phenomenological perspectives on roads in the landscape. Proceedings of the *Seventh Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*, editado por C. Forcey, J. Hawthorne y R. Witcher, pp. 60-70. Oxbow, Oxford.
- Wolters, F. 1927-1928. *Diarios y libretas de campo de la 10ª Expedición Arqueológica Benjamín Muniz Barreto*. Ms. en archivo, División de Arqueología, Museo de La Plata, La Plata.
- Zuluaga, R.M. 1946. Londres, una ciudad colonial en el Noroeste Argentino. En *Anales del Instituto de Etnología Americana*, VII: 161-193.